

## “Namakasia yaqui”: resistencia civil por la defensa del agua Namakasia Yaqui: Civil Resistance For the Defence of Water

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad de La Salle  
eehernandez@unisalle.edu.co

CÉCILE MOULY

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador  
camouly@flacso.edu.ec

### Resumen

Este artículo examina la resistencia del pueblo yaqui contra actores estatales y del sector privado para proteger sus recursos hídricos en el norte de México. Con base en observación in situ, entrevistas semiestructuradas y análisis documental, argumentamos que los yaquis pasaron de una resistencia con recurso a la violencia a una noviolenta por razones pragmáticas, luego del reconocimiento estatal de una extensión significativa de su territorio y recursos hídricos. Además la combinación de resistencia civil con negociación y judicialización, y las alianzas estratégicas les permitió reequilibrar la relación de poder con sus oponentes y avanzar hacia sus objetivos.

*Palabras clave: noviolencia, resistencia civil, México, agua, pueblos indígenas, territorio*

### Abstract

This article examines the Yaqui people's resistance against state and private sector actors to protect its water resources in northern Mexico. On the basis of in situ observation, semi-structured interviews and documentary analysis, we argue that the Yaqui moved from a resistance with resort to violence to a nonviolent one for pragmatic reasons, after the state's recognition of a significant extension of their territory and water resources. Further, the combination of civil resistance with negotiation and litigation, and strategic alliances enabled them to rebalance the power relation with their opponents and move towards their objectives.

*Key words: nonviolence, civil resistance, Mexico, water, indigenous people, territory*

## 1. Introducción

Este artículo aborda la experiencia de resistencia civil del pueblo indígena yaqui frente al Estado y actores del sector privado para proteger sus recursos hídricos, en relación directa con su cultura, en Sonora, México. Se enfoca de manera específica en el acueducto “Independencia”, que los yaquis han asumido como una modalidad de violencia estatal contra su territorio, cultura y autonomía. Diversos estudios académicos sobre las luchas por la preservación de recursos naturales se han realizado desde la teoría de los movimientos sociales (ej. Hager y Haddad, 2015) y la economía política, asociada con el neoliberalismo y el desarrollo (Shaw, 2003; Useche, 2008, 2016), pero este fenómeno ha sido poco estudiado desde la perspectiva de la resistencia civil.

Este artículo analiza la experiencia de resistencia no violenta del pueblo yaqui desde la teoría de la resistencia civil, aunque no desconoce el vínculo entre resistencia civil, desobediencia civil y resistencia social<sup>1</sup>. Queda abierta la posibilidad de abordar estas relaciones y su articulación en la democracia en futuros estudios.

La literatura sobre resistencia civil, tradicionalmente, se ha enfocado en luchas contra dictaduras y poderes coloniales (ej. Chenoweth y Stephan, 2011; Sharp, 1973). Por consiguiente, ha presentado al Estado nacional como *el* oponente y se ha centrado en objetivos maximalistas, como el derrocamiento de un régimen autoritario o la independencia nacional. Desde finales del siglo XX, algunos académicos han identificado nuevos ámbitos de acción de la resistencia civil (Powers, Vogele, 1997; López, 2001; Roberts, Garton Ash, 2009). Algunos han afirmado que en el último siglo la resistencia civil ha sido empleada contra un amplio espectro de situaciones de injusticia social (Roberts, Garton Ash, 2009: 3). Dichas situaciones incluyen ocupaciones extranjeras, fraudes electorales masivos, discriminación racial, religiosa y de género, y defensa de derechos y libertades, entre otras (Powers, Vogele, 1997, López, 2001, 2013). En la misma sintonía, consideramos que en la actualidad esta forma de resistencia se usa a menudo en contra de gobiernos democráticos, autoridades estatales descentralizadas o empresas privadas para proteger los recursos naturales, evitando los efectos negativos de su explotación, y/o defender los derechos de pueblos y comunidades sobre los mismos. En este sentido, en la historia reciente del mundo, se han registrado y documentado luchas colectivas por la defensa de derechos frente a la minería, la privatización del suministro de agua y de tierras comunales, etc. (e.g. Ali, 2003; Schock, 2009; Simmons, 2016; Wilson Becerril, 2017). Este ha sido el caso particular de pueblos indígenas, cuyas culturas y territorios se han visto afectados por la explotación de recursos naturales (ej. Ali, 2003; Ali, Grewal, 2006; Hernandez, 2004, 2006, 2009). El caso de estudio, al igual que estos otros casos, aporta insumos valiosos a un área de estudio en plena efervescencia al contemplar otros tipos de oponentes (ej. autoridades locales, sector privado) y objetivos (ej. detener megaproyectos). Además, en este artículo hacemos una contribución adicional al presentar casos, como el de los yaquis, quienes han

---

<sup>1</sup> Siguiendo a Pontara (citado en López, 2004: 209), entendemos la desobediencia civil como: “la transgresión deliberada y selectiva de una o más leyes, realizada por motivos morales, con fines políticos y de manera no-violenta por parte de ciudadanos que reconocen la legitimidad de la autoridad constituida a la cual desobedecen y que se identifican en gran medida con el sistema político en el que actúan.” Mientras tanto, la resistencia social puede entenderse como un poder social basado en la fuerza de las relaciones sociales integrativas que toma cuerpo en acciones no violentas (cf. Cante, 2008).

combinado acciones de resistencia civil con métodos convencionales – un aspecto aún poco estudiado<sup>2</sup>.

Siguiendo a Schock (2007: 57-58; 2013) y a Drago (Drago, 2008), usamos el concepto de “resistencia civil” como sinónimo de “resistencia no violenta”<sup>3</sup>. Entendemos esta resistencia como: “la aplicación del poder civil no armado que usa métodos no violentos como protestas, huelgas, boicots y manifestaciones, sin lastimar o amenazar de lastimar a las personas” (Chenoweth y Cunningham, 2013: 271). Además, consideramos que estos métodos deben ser no convencionales y deben emplearse contra adversarios que tienen el poder y están dispuestos a usar la violencia para alcanzar sus propósitos (Schock, 2013)<sup>4</sup>. En nuestra perspectiva y coincidiendo con Schock (2005) y Chenoweth y Stephan (2011), la resistencia civil depende tanto de la estructura en la que se desarrolla como de las decisiones estratégicas tomadas por los agentes. A su vez, compartimos el concepto de Drago (2008: 117), referido a la relación entre la resistencia civil contra megaproyectos y la promoción de un modelo de desarrollo a escala humana que priorice la solidaridad y la protección de la naturaleza.

Estudiar el proceso de resistencia yaqui contra el acueducto “Independencia”, desde la perspectiva de la resistencia civil, ofrece varias ventajas. A diferencia de la teoría de los movimientos sociales, coloca el énfasis en la estrategia no violenta y los métodos usados por los colectivos que la ejercen para alcanzar sus objetivos, y en los cambios generados por esta resistencia (Zunes, Merriman y Stephan, 2017). En particular, se enfoca en las estrategias que permiten a un movimiento de resistencia civil ejercer apalancamiento sobre sus adversarios y reequilibrar el balance de poder para lograr sus objetivos. De acuerdo con las autoras Erica Chenoweth y Maria Stephan, quienes realizaron un estudio mixto de 323 campañas, 217 de resistencia violenta y 106 no violenta entre 1900 y 2006, todas ellas de carácter macro, las campañas no violentas han sido más efectivas para derrotar a los adversarios (Chenoweth y Stephan, 2011). A su vez, Mario López (2015) estudió 268 campañas de resistencia: 153 violentas y 115 no violentas, registradas entre 1950 y 2014, encontrando que 73% de las experiencias de resistencia civil eran exitosas, frente a 30% de las de lucha armada. Al respecto, como manifiesta Schock:

*La lucha no violenta no debería ser romantizada, pero tampoco se debería subestimar su poder para promover el cambio político [...] las insurrecciones no armadas son poderosas, no debido a la amenaza de violencia, sino más bien a que desafían al régimen por medio de métodos en los que la ciudadanía tiene la ventaja comparativa (Schock, 2007: 47, 57).*

Escoger un caso de estudio, como la experiencia de resistencia civil del pueblo yaqui, permite analizar en detalle las estrategias y métodos usados en este proceso de resistencia civil, así como la

---

<sup>2</sup> Entre los pocos estudios que contemplan esta dimensión se encuentran, en particular, estudios sobre resistencia civil y negociación, como los de Wanis-St. John y Rosen (2017) o Finnegan y Hackley (2008).

<sup>3</sup> Estos autores también se han referido a la resistencia civil como “insurgencia no armada” (Schock) o “defensa civil no violenta” (Drago).

<sup>4</sup> Mario López Martínez (2017) identifica métodos propios de la no violencia, que van desde negarse a deshumanizar, degradar y despreciar al adversario, hasta los identificados por Gene Sharp (1973, 2010), quien propuso una lista no exhaustiva de 198 métodos de resistencia no violenta. López (2017, 69-72) considera que los métodos de resistencia civil se pueden combinar con métodos convencionales, como acciones por medio de canales institucionales democráticos y el uso de métodos alternativos de resolución de conflictos. En muchas ocasiones, estos últimos son insuficientes, limitados y demasiado lentos, pero no son incompatibles.

combinación de estos con métodos convencionales, y evaluar su uso, lo cual ofrece importantes lecciones aprendidas para casos similares. Esto es de suma importancia en la actualidad, si se tiene en cuenta que numerosos casos de conflictos por la explotación de recursos naturales son abordados de forma violenta, con consecuencias nefastas, mientras podrían serlo de forma no violenta con mayores posibilidades de transformación pacífica y menos efectos negativos. Por otro lado, este estudio visibiliza elementos teóricos y prácticos sobre los significados y características de la resistencia civil y los desafíos que afronta en contextos como los descritos en la actualidad.

Elegimos el caso de la resistencia civil yaqui en contra del acueducto “Independencia” por cuatro razones principales. Primero, representa una experiencia emblemática de resistencia civil de un pueblo indígena en México que ha alcanzado una larga duración y un significativo nivel de consolidación. Segundo, como se verá más adelante, se trata de un proceso que ha hecho transición de una lucha que admite la violencia a una oposición sin recurso a la misma. En este sentido, el estudio permite entender las ventajas de optar por una estrategia no violenta de resistencia, en lugar de una violenta, frente a proyectos de explotación de recursos naturales. Tercero, la lucha de los yaquis ha ganado prominencia en los últimos años gracias a los logros alcanzados, principalmente en el área legal, ofreciendo insumos útiles sobre los factores que inciden en el éxito de un proceso de resistencia civil como éste. Cuarto, una particularidad del caso de estudio es la combinación de acciones de resistencia civil con negociación y acciones legales, lo cual permite reflexionar sobre las sinergias entre estas estrategias y sus potencialidades.

Este artículo es producto de un ejercicio de investigación para la paz con un enfoque transdisciplinar. Recopilamos gran parte de nuestros datos durante tres semanas de trabajo de campo en el estado de Sonora, incluyendo el territorio yaqui, en el periodo comprendido entre mayo y junio de 2016. Durante el mismo, realizamos 28 entrevistas semiestructuradas a autoridades y líderes indígenas, académicos y acompañantes que han estudiado diversos aspectos del pueblo yaqui y de su proceso de resistencia<sup>5</sup>. A su vez, consultamos fuentes de información secundaria, especialmente libros, artículos de prensa y otros documentos relevantes.

A continuación explicaremos brevemente el contexto en el que surgió el proceso de resistencia civil yaqui para proteger sus fuentes de agua antes de proceder con el desarrollo de nuestra argumentación. Lo haremos en tres tiempos. En un primer tiempo, analizaremos la transición de la resistencia yaqui de una lucha violenta por la defensa de su territorio y su cultura a una no violenta, haciendo hincapié en los motivos esencialmente pragmáticos de la comunidad para optar por esta última modalidad de resistencia a partir de los años treinta. En un segundo momento, examinaremos los tres principales tipos de métodos no violentos usados por los yaquis en su ejercicio de resistencia civil contra el acueducto “Independencia” desde la planificación de la obra en 2010 hasta el momento presente: (i) persuasión (ej. declaraciones públicas, peticiones y comunicaciones para difundir la causa yaqui), (ii) protesta masiva (ej. caravana) e (iii) intervención (ej. bloqueo de carreteras). Mostraremos cómo estos permitieron reequilibrar la relación desigual de poder entre la comunidad yaqui, por un lado, y el estado de Sonora y sus socios del sector privado, por otro lado. En un tercer momento, analizaremos el papel clave de tres estrategias transversales

---

<sup>5</sup> Distinguimos entre líderes y autoridades. Los primeros dinamizan los procesos comunitarios, mientras que los segundos son reconocidos por la comunidad ya sea en su condición de autoridades tradicionales o espirituales. Realizamos 28 entrevistas, incluyendo 11 a líderes yaquis, una a autoridad yaqui y cinco a académicos, además de observación in situ.

para avanzar en la consecución de sus objetivos, fortaleciendo la posición del movimiento yaqui y consolidando pequeños logros: (i) alianzas estratégicas con otros actores; (ii) la combinación de acciones de resistencia civil con acciones legales y (iii) la combinación de acciones de resistencia civil con la negociación. Concluiremos con un balance de la campaña yaqui de resistencia noviolenta contra el acueducto “Independencia” y unas reflexiones sobre cómo este estudio de caso permite avanzar nuestro entendimiento de fenómenos similares.

## 2. Contexto

La tribu yaqui, o *yoeme*, hace parte de los ocho pueblos originarios de Sonora<sup>6</sup>. Habita en la región centro-sur de dicho estado (Padilla, 2015: 7). Su nombre proviene del río Yaqui, que constituye el eje vital de su territorio, su cultura y su ejercicio de resistencia histórica (Moctezuma, 2015: 29). Cuenta con la mayor población indígena en ese estado, estimada en un rango que oscila entre 25000 y 45000<sup>7</sup>. Desde el arribo de los misioneros jesuitas en 1616, su población está organizada en ocho pueblos: Cocorit, Bacúm, Tórim, Vícam, Pótam, Ráhun, Huirivis y Belém (Haro, 2015; Padilla, 2015). Parte de su población está radicada en el estado de Arizona en Estados Unidos (Haro y Valdivia, 1996; Padilla, 2015).

Los yaquis han ejercido su resistencia contra la colonización española en el siglo XVI y luego contra el Estado mexicano (Aguilar, 2003; Haro y Valdivia, 1996; Moctezuma, 2015). Se caracterizan por un fuerte apego a su territorio y, sobre todo, al río Yaqui, que desde su cosmovisión hace parte del mismo y tiene un significado simbólico ancestral, siendo a su vez crucial para la supervivencia de sus comunidades (Haro, 2015; Moctezuma, 2015). El arraigo a su territorio se refleja en su tradición oral. En ésta, según el mito, un viejo guía condujo al pueblo a las riberas del río Yaqui y después del largo viaje les dijo que este territorio sería suyo por todos los tiempos de los tiempos (Haro, 2015). En este sentido la resistencia yaqui contra el acueducto “Independencia” ha sido una resistencia llena de significado, lo que Erica Simmons (2016) llama “meaningful resistance”, es decir una lucha centrada no solamente en una necesidad material de subsistencia sino también vinculada con la identidad. En efecto, los yaquis se identifican con el río del mismo nombre y la lucha para preservar sus recursos hídricos tiene que ver con la defensa de su cultura.

Para entender el proceso de resistencia civil de los yaquis contra el acueducto “Independencia” es necesario remontarse al pasado. Tanto la colonización española como los regímenes post-independencia trajeron consecuencias nefastas para los yaquis, su territorio y sus recursos hídricos. Durante los mismos las confrontaciones armadas segaron la vida de muchos yaquis y se instauró el despojo de su territorio. En forma particular, durante el porfiriato, miles de ellos murieron y otros tantos fueron desplazados o vendidos como esclavos en Yucatán y Oaxaca, y muchos colonos se asentaron en su territorio (Corral, 2003; Taibo, 2013)<sup>8</sup>. Después de un largo proceso de resistencia, con recurso a la violencia, los yaquis lograron en 1937 que el presidente Lázaro Cárdenas les devolviera parte de su territorio ocupado por colonos, reconociera su derecho

<sup>6</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>7</sup> Entrevistas con expertos académicos y líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>8</sup> El porfiriato se refiere a los dos periodos en que Porfirio Díaz fue presidente de México e influyó decisivamente en la política mexicana: el primero de 1877 a 1880 y el segundo entre 1884 y 1911. Durante los mismos, se combatió, deportó y despojó al pueblo indígena yaqui. Algunos consideran que se produjo un genocidio contra este pueblo (cf. Taibo II, 2013).

de posesión sobre casi 500 000 hectáreas de tierra y les otorgara títulos de propiedad sobre aproximadamente 100 000 hectáreas (Haro, 2015). Unos años después, en 1940, el mismo presidente emitió un decreto reconociendo los derechos de propiedad del pueblo yaqui sobre la mitad de las aguas del río Yaqui<sup>9</sup>. Estos importantes logros marcaron el inicio de la transición a la resistencia noviolenta por parte de este pueblo para defender sus derechos.

En efecto, los yaquis siguieron enfrentando muchos retos, en particular para lograr que lo decretado por el presidente Cárdenas tuviera efectos prácticos (Haro, 2015). Desde 1940 las autoridades del estado de Sonora han construido tres represas que han afectado el curso del río Yaqui. A su vez, en el año 2010, sin la consulta previa requerida y reconocida en la ley mexicana y en el convenio 169 de la OIT, dichas autoridades iniciaron la construcción del acueducto “Independencia” para llevar agua del río Yaqui al río Sonora, argumentando la necesidad de abastecer a Hermosillo, capital del estado (Padilla, 2015). Esta localidad, en particular, cuenta con empresas transnacionales que consumen una gran cantidad de agua, como Heineken, Ford, Holcim, Coca Cola, PepsiCo y Big Cola. Estos megaproyectos, especialmente el del acueducto, promovidos por las autoridades de Sonora conjuntamente con empresas privadas, han atentado contra los derechos del pueblo yaqui, al reducirle significativamente su abastecimiento de agua, que ya venía disminuyendo por la creciente población de colonos asentados en su territorio (Olivares y Camacho, 2014)<sup>10</sup>. De esta manera, hoy en día este proyecto emblemático constituye una de las más graves amenazas a la cultura yaqui y a su subsistencia, ya que una buena parte de su población, que se dedica a la agricultura, no tiene suficiente agua para irrigar sus campos<sup>11</sup>.

### 3. Resistencia yaqui: de la violencia a la noviolencia

¿Qué explica la transición de la resistencia yaqui con recurso a la violencia a una noviolenta, frente a los abusos continuos a los que ha sido sometido de parte de actores de poder? Según varios entrevistados, el proceso de resistencia yaqui ha evolucionado a lo largo de un continuum, desde la llegada de los españoles hasta la fecha, y ha representado principalmente una lucha defensiva, centrada en la protección de su territorio, su cultura y su autonomía (véase también Taibo, 2013). En palabras de una autoridad yaqui de Vicam,

*La resistencia es la que nos sostiene, es la que nos tiene aquí. La guardia tradicional es la segunda Santa Iglesia [...] Es la resistencia que estamos llevando a cabo gracias a nuestros antepasados. A nosotros nunca nos han desarmado desde la llegada de los españoles<sup>12</sup>.*

Al inicio, los yaquis no vacilaban en usar métodos violentos para defenderse. Según la misma autoridad,

*Nuestra lucha no es de cuatro años. Es de más de 500. En aquel tiempo nuestros guerreros peleaban a pura flecha y hacha de piedra, y su valentía es la que nos ha llevado hasta acá.*

<sup>9</sup> Entrevistas con líder yaqui y experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>10</sup> Véase también entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>11</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>12</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

[...] *Es el pueblo yaqui de Cocorit quien les pintó la raya a los españoles en nuestro río Yaqui. Les dijeron: "Si ustedes pasan o cruzan esta raya van a tener consecuencias". Los españoles cruzaron la raya y fue derrota tras derrota*<sup>13</sup>.

A pesar de los logros alcanzados por medio de esta modalidad de resistencia, las pérdidas fueron notables. En 1868, por ejemplo, unos 600 yaquis murieron en un ataque militar liderado por el Coronel Prospero Salazar (Corral, 2003: 362; Taibo, 2013). Posteriormente, según estimativo de los mismos, alrededor de 10 000 de ellos murieron en el periodo del porfiriato debido a la represión violenta de parte del Estado mexicano (Taibo, 2013). En este contexto de múltiples pérdidas los yaquis empezaron a percibir que la lucha armada tenía costos demasiado altos, debido a la relación de poder asimétrica entre sus fuerzas y las del Estado, y empezaron a contemplar métodos menos costosos de resistencia que permitieran luchar en un mayor pie de igualdad<sup>14</sup>. Consideraron también que para entonces contaban ya con el reconocimiento de sus derechos sobre parte de su territorio y de su río, con líderes con formación política y capacidad para dialogar con el Estado, y que sus comunidades tenían mayores niveles de educación, factores que los llevaron a sentirse preparados para continuar la lucha por otros medios<sup>15</sup>. Una autoridad yaqui resume esta reflexión:

*Sí hay armamento, pero no lo vamos a usar. No vamos a ponernos de tú a tú como lo hicieron nuestros antepasados, porque sabemos que con la tecnología que ellos tienen nos pueden exterminar en nuestro territorio. Además, acá tenemos licenciados, ingenieros y gente preparada para hablar con el gobierno*<sup>16</sup>.

Notablemente, los hitos de los años treinta permitieron a los yaquis emprender una lucha en el escenario legal para pedir la efectiva implementación del decreto presidencial que consagró sus derechos sobre el 50% de las aguas del río que lleva su nombre, así como el reconocimiento de sus títulos de posesión y propiedad (Haro, 2015)<sup>17</sup>. Además, los yaquis entendieron que su lucha no era solamente contra la violencia directa que se manifestaba a través de la represión violenta de parte del Estado, especialmente durante el porfiriato, sino también contra la violencia estructural, expresada en términos de exclusión a su pueblo por motivos socioeconómicos y étnicos y se rehusaron a reproducir la misma lógica violenta<sup>18</sup>. Según un líder yaqui,

*La resistencia es la organización de la lucha, organizarse para luchar. No es establecer un modelo humano de imposición. Es una forma organizada de luchar por nuestro pueblo [...], por la tierra y el agua*<sup>19</sup>.

<sup>13</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>14</sup> Entrevista con líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>15</sup> Entrevistas con autoridad yaqui y líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>16</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>17</sup> Véase también entrevistas con expertos académicos y líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>18</sup> La represión del Estado fue armada y conllevó el asesinato de líderes yaquis y la deportación de los yaquis a otros estados de México, donde fueron vendidos como esclavos (cf. Taibo II, 2013). Entrevistas con experto académico y líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>19</sup> Entrevista con líder yaqui, mayo-junio de 2016.

Desde el año 2010 los yaquis han focalizado sus acciones de resistencia civil en contra de la construcción y puesta en marcha del acueducto “Independencia”. En este proceso han enfrentado amenazas por parte de las autoridades del estado de Sonora, sobre todo durante el gobierno de Guillermo Padrés (2009-2015), quien propuso la construcción del acueducto en alianza con 16 empresas privadas locales<sup>20</sup>. En 2014, por ejemplo, un líder yaqui fue detenido probablemente por su participación en protestas contra el acueducto (Olivares, 2014). Asimismo, en 2015 y 2016 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) adoptó medidas cautelares para salvaguardar las vidas y la integridad física de los líderes yaquis amenazados por su defensa de los derechos humanos y sus derechos sobre el río Yaqui (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2016).

A pesar de los intentos por amedrentarlos y dividirlos, los yaquis han mantenido una disciplina noviolenta. Dentro de su estructura organizativa cuentan con una guardia indígena tradicional, que es una de las más antiguas de México según un experto académico<sup>21</sup>. Si bien esta guardia porta armas, no las usa para cumplir sus funciones, centradas en el mantenimiento de la seguridad en sus comunidades. Según una autoridad yaqui, estas armas representan la manifestación de una capacidad que, si bien no se utiliza en concordancia con su opción por la resistencia noviolenta, está allí, al alcance de una exigencia extrema de defensa<sup>22</sup>. Como este ejemplo demuestra, más que una cuestión de principios, el rechazo al uso de las armas responde a consideraciones pragmáticas. Éstas incluyen tanto los costos de las acciones violentas debido a la desigual relación de poder entre los yaquis y sus oponentes, como las fortalezas del movimiento en cuanto a su preparación y su organización colectiva. A continuación examinamos este último aspecto que ha sido clave para el proceso de resistencia civil.

Una de las mayores fortalezas del proceso de resistencia civil de los yaquis ha sido su cohesión y su visión compartida sobre la necesidad de defensa de su territorio y sus recursos hídricos. Los lazos identitarios fuertes y su vinculación directa con el objeto de la contienda (el agua del río Yaqui como símbolo de su cultura) han dinamizado esta experiencia de resistencia civil y han facilitado su unidad y su resiliencia frente a la adversidad, como lo ejemplifica el testimonio de una autoridad yaqui:

*Nosotros tenemos nuestra lucha y nuestra bandera, que es nuestra pequeña nación. Entonces nosotros estamos luchando por lo que tenemos*<sup>23</sup>.

Además, los yaquis han tenido una estructura organizativa fuerte, probada con el transcurrir del tiempo, un liderazgo colectivo y, de manera general, han alcanzado un nivel significativo de consolidación como proceso<sup>24</sup>. Estos factores les han permitido mantener una disciplina a pesar de los obstáculos y les han otorgado poder de convocatoria y de movilización. Según una autoridad yaqui,

<sup>20</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>21</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>22</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>23</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>24</sup> Entrevista con líder yaqui, mayo-junio de 2016.

*Luchar siempre con el gobierno, a nosotros no nos da miedo porque de eso estamos hechos. Nosotros podemos quedarnos en el camino, pero atrás de nosotros viene mucha gente que puede terminar con el Gobierno y es gente preparada de nuestro pueblo<sup>25</sup>.*

La combinación de estos factores ha hecho que los yaquis opten por la resistencia noviolenta principalmente por razones pragmáticas, aunque en el centro de su resistencia indígena también están presentes los principios de su ley de origen, su cosmovisión, que los lleva a valorar la vida en su comprensión más amplia, y a rehusarse a usar las mismas acciones que sus opresores, como lo señaló un entrevistado. Estas razones pragmáticas incluyen el entendimiento de que la lucha violenta conllevaría demasiados costos debido a la desigual relación de poder militar entre las partes en conflicto, así como la comprensión de que su fortaleza organizativa, en particular su cohesión y unidad de propósito, así como su preparación constituyen otras formas de poder.

#### **4. Entre la persuasión y la intervención**

Los yaquis han utilizado diversos métodos noviolentos para alcanzar sus metas. Siguiendo la categorización de Gene Sharp (2010), ellos van desde la persuasión hasta la intervención. Analizamos cada tipo de métodos en turno junto con sus resultados.

##### **4.1. Métodos de persuasión**

Los yaquis han usado cinco métodos principales de persuasión: incidencia ante autoridades, personalidades y organismos internacionales, declaraciones públicas, foros, peticiones y comunicaciones. En noviembre de 2017 se reunieron con el Relator especial sobre los derechos de los pueblos indígenas de la ONU y el Relator sobre los derechos de los pueblos indígenas de la OEA<sup>26</sup>. A su vez, han dado varias conferencias de prensa, como en 2013 cuando el dirigente yaqui Mario Luna indicó que la suspensión de la operación del acueducto “Independencia” era un requisito para llevar a cabo la consulta requerida por la Corte Suprema de Justicia, sin presión y sin causar daños irremediables (Notimex, 2013c). De la misma forma, en una entrevista con el mayor diario de circulación nacional, *La Jornada*, Mario Luna denunció que el acueducto solo servía a los intereses de grandes empresas transnacionales ubicadas en Hermosillo, mientras las comunidades yaquis sufrían una escasez de agua (Olivares y Camacho, 2014). Los yaquis también han proferido comunicados públicos en los que sientan sus posturas frente al acueducto en mención o denuncian hechos relacionados con el mismo (ej. Autoridades tradicionales de la tribu yaqui, 2014).

En 2010, cuando el proyecto estaba en fase de planeación, los yaquis convocaron al Primer Foro en Defensa del Agua, durante el cual emitieron un comunicado rechazando la construcción del acueducto. En 2012, convocaron al Segundo Foro Internacional del Agua, junto con un grupo de agricultores del sur de Sonora, durante el cual definieron una estrategia de resistencia contra la obra y consiguieron apoyos para su lucha (Lerma, 2014). Se agrega a las anteriores que en 2013 los yaquis recogieron unas 9000 firmas para solicitar el cese de las operaciones del acueducto que

<sup>25</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>26</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

acababa de entrar en operaciones y las entregaron a la Procuraduría General de Protección al Ambiente (Notimex, 2013c).

Los yaquis han usado la comunicación como un método clave en su campaña de resistencia civil en contra del acueducto “Independencia”. En particular, han tratado de atraer la atención de los medios de comunicación masiva para cubrir su lucha y dar a conocer su situación y los planteamientos de su ejercicio de resistencia (Haro, 2015)<sup>27</sup>. Una de las acciones que más atrajo la cobertura de los medios fue la caravana organizada en 2015 durante la cual los líderes yaquis y sus aliados hicieron varias declaraciones públicas (ej. Pérez, 2015).

También han usado las redes sociales, como Facebook, donde tienen la página “Solidaridad Tribu Yaqui”<sup>28</sup>. Según la antropóloga Enriqueta Lerma (2014), la difusión de la lucha yaqui vía Internet hizo que varios grupos en México y otras partes del mundo dieran muestras de apoyo al proceso de resistencia yaqui. Sin embargo, según un líder del pueblo, la estrategia comunicacional, en general, ha sido limitada y requeriría de una mejor coordinación y un mayor esfuerzo para lograr mejores resultados<sup>29</sup>. Los métodos de persuasión han cumplido el objetivo de conseguir apoyos para la lucha yaqui y, gracias a ello, fortalecer la posición del movimiento frente a sus poderosos adversarios.

#### 4.2. Métodos de protesta

Una de las principales acciones de protesta fue una movilización masiva convocada por los yaquis bajo la modalidad de caravana en 2015. Esta se desplazó desde Sonora durante 11 días, por más de 6000 km hasta llegar a la ciudad de México, D.F. La intencionalidad de la misma era plural y concreta: expresar su descontento y su resistencia noviolenta frente al acueducto “Independencia” en defensa de su territorio, sus recursos hídricos y su cultura. Además, buscaban establecer alianza con pueblos y comunidades que se encontraran en la misma situación, ganar la sintonía y el apoyo de diversos sectores, y llamar la atención de la Corte Suprema de Justicia<sup>30</sup>. La caravana denominada “Territorio, Agua, Vida y Trabajo” atrajo a más de 100 organizaciones de la sociedad civil que representaban pueblos indígenas, movimientos sociales y una variedad de grupos sociales que tenían en común con los yaquis su lucha por la protección de recursos naturales y sus territorios (Haro, 2015). La caravana se dividió en varios segmentos y atravesó unas 80 localidades en 30 de los 31 estados que conforman México (Haro, 2015; Pérez, 2015).

Los yaquis también han realizado marchas hasta Hermosillo. Se destaca la efectuada el 28 de mayo de 2013, que contó con la participación de 30 000 personas (Moreno, 2014: 266). Este sería el comienzo de plurales marchas y bloqueos que se mantendrían por mucho tiempo. Estas acciones de protesta permitieron a los yaquis luchar conjuntamente con movimientos afines para el logro de sus objetivos, fortaleciendo así su posición además de ejercer mayor presión sobre sus adversarios por la cantidad de personas movilizadas.

<sup>27</sup> Véase también entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>28</sup> Véase la página Facebook “Solidaridad Tribu Yaqui” en: <https://www.facebook.com/solidaridad.tribuyaqui/>, último acceso 15 de marzo de 2017.

<sup>29</sup> Entrevista con líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>30</sup> Entrevistas con autoridad yaqui y líder yaqui, mayo-junio de 2016.

### 4.3. Métodos de intervención

Los métodos de intervención empleados han consistido, principalmente, en bloqueos de carreteras y en vías de acceso a localidades, como Obregón, Bacúm y Vícam (Moreno, 2014: 267). Se destaca que generaron polarización entre autoridades y sectores con posturas de comprensión a la resistencia yaqui y los empresarios afectados por los mismos, congestión de vías, con la conflictividad que es propia a las mismas, y pérdidas económicas significativas, como las generadas por el bloqueo del 19 de junio de 2013 en Vícam, estimadas en algunos sectores opositores a los yaquis en más de 600 millones de dólares (Moreno, 2014: 271).

Los primeros bloqueos se dieron en 2011 y desembocaron en la intervención de la Policía y el Ejército para intentar amedrentar a los manifestantes (Haro, 2015; Lerma, 2014). En 2013, los yaquis bloquearon la carretera federal 15, que recorre gran parte del país, uniendo la ciudad nortea de Nogales con la ciudad de México, para protestar contra la inauguración del acueducto. A su vez, establecieron un campamento de resistencia. Este método de bloqueos fue adoptado por los yaqui durante dos años, alternando entre levantamientos provisionales y reanudación de los mismos (2013a, 2013b). Fue levantado en 2015, tras alcanzar un acuerdo con la gobernadora del estado de Sonora para mejorar las condiciones socioeconómicas del pueblo yaqui (Escobar, 2015). Este método afectó al sector empresarial ubicado en el estado al impedir el paso de camiones de carga y generó pérdidas económicas significativas.

Se destaca que estos bloqueos lograron un alto impacto en términos de llamar la atención, conseguir simpatizantes y convocar comisiones de diálogo, pero no alcanzaron los logros esperados en términos de suspensión de la construcción o el funcionamiento del acueducto en referencia. Las razones principales fueron el rechazo de las autoridades gubernamentales y algunos sectores poblacionales, la respuesta con amenazas y represión, y la división de los yaquis en torno a la situación (Moreno, 2014: 275-276).

Generalmente, los mayores logros del ejercicio de resistencia civil resultaron de la combinación de acciones de persuasión, protesta e intervención con mecanismos legales y con negociaciones con el Estado, además del establecimiento de alianzas estratégicas, como veremos a continuación. Según Sharp (1973), Zunes, Merriman y Stephan (2017), los actos de persuasión y protesta suelen ser efectivos para difundir la causa de la lucha del movimiento de resistencia civil y conseguir apoyos. No obstante, a menudo son insuficientes para lograr concesiones de parte de los adversarios. Mientras tanto, las acciones de intervención son más efectivas porque generan costos para los adversarios y pueden inclusive desestabilizarlos, pero son más riesgosas porque desafían a los oponentes más abiertamente (Zunes, et al., 2017). En el caso presente se puede argumentar que estas acciones probablemente desembocaron en la detención de los líderes Mario Luna y Fernando Jiménez, y las amenazas en contra de varios dirigentes yaquis, obligando a uno de estos a buscar el exilio por miedo. Sin embargo, dichas detenciones y amenazas rebotaron, como se verá a continuación.

## 5. Alianzas estratégicas y combinación de métodos convencionales y no convencionales

Los yaquis han usado tres estrategias transversales que han marcado su experiencia de resistencia civil contra el acueducto: (i) el establecimiento de alianzas estratégicas, (ii) la combinación de la resistencia civil con acciones legales y (iii) la combinación de la resistencia civil con la negociación. Estas estrategias han permitido potenciar la lucha yaqui para la defensa de sus recursos hídricos y han sido esenciales para alcanzar algunos logros en este sentido.

### 5.1. Alianzas estratégicas con otros grupos sociales

En los últimos 30 años los yaquis han establecido alianzas clave con grupos sociales que comparten la misma problemática, con académicos e investigadores que han conocido sus procesos, y con sectores de la sociedad civil que se han sensibilizado con su lucha no violenta<sup>31</sup>. Esto les ha permitido fortalecer su campaña de resistencia civil contra el acueducto y ha engendrado una campaña más amplia por la preservación de los recursos hídricos en México<sup>32</sup>. Uno de los resultados más visible de estas alianzas se registró en la caravana de 2015, que logró involucrar a más de 100 organizaciones sociales que obran por la defensa del territorio y de los recursos naturales en todo el país (Haro, 2015)<sup>33</sup>. Según una autoridad yaqui que participó en la iniciativa,

*Aquí en Sonora la unión hace la fuerza. Nosotros tuvimos una caravana nacional donde estuvieron nuestros hermanos [...] Salimos cinco caravanas para llegar a Xochimilco. En lo que visitamos cada etapa, nos enteramos que no éramos los únicos que estamos luchando y que hay muchos indígenas que están resistiendo. [...] Organizamos una unión con todos los indígenas y no indígenas. Fue una organización amplia<sup>34</sup>.*

A raíz de la caravana, los yaquis y sus socios establecieron una alianza nacional. También decidieron conformar una organización llamada “En defensa de nuestra madre tierra”, que vinculó a muchas personas y sectores de todo el estado de Sonora<sup>35</sup>.

Además, lograron pronunciamientos y acciones solidarias de parte de organizaciones afines o simpatizantes de su lucha, como, por ejemplo, la “Red contra la Represión y por la Solidaridad”, liderada por los zapatistas, o la organización de la sociedad civil “Las Abejas de Acteal” de Chiapas<sup>36</sup>. Y, en 2013, después de la sentencia de la Corte Suprema de Justicia que exigía un

<sup>31</sup> Entrevistas con autoridad yaqui, líder yaqui y experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>32</sup> Entrevistas con líder yaqui y expertos académicos, mayo-junio de 2016.

<sup>33</sup> Véase también entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>34</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>35</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, el siguiente comunicado de la Red contra la Represión y por la Solidaridad: <http://www.redcontralarepresion.org/contenido.php?cat=2&id=248>, último acceso 14 de marzo de 2017. De igual manera, el siguiente comunicado de las Abejas de Acteal aboga por la liberación del dirigente yaqui Mario Luna: <http://acteal.blogspot.mx/2014/10/justicia-por-ayotzinapa-vivos-los.html>, último acceso 14 de marzo de 2017. Véase también algunas convocatorias de la Red contra la Represión y por la Solidaridad a acciones de solidaridad en: <http://www.redcontralarepresion.org/contenido.php?cat=8&id=648> o <http://www.redcontralarepresion.org/contenido.php?cat=8&id=919>, último acceso 14 de marzo de 2017.

proceso de consulta previa, decenas de organizaciones de derechos humanos conformaron la Misión Civil de Observación de la Consulta a la Tribu Yaqui para exigir la realización de la consulta<sup>37</sup>.

De manera pragmática, los yaquis han desarrollado una alianza estratégica con agricultores privados de la cuenca del río Yaqui, a quienes anteriormente consideraban como sus enemigos, porque comprendieron que ambos grupos estaban afectados por el acueducto y que juntos tendrían más peso para frenar la construcción y puesta en marcha de la obra<sup>38</sup>. En 2011 los yaquis así firmaron un pacto simbólico para la defensa del agua con representantes de los agricultores privados, algunas empresas locales y autoridades municipales locales afectadas por el acueducto (Olivares y Camacho, 2014). Según un observador externo, estudioso del proceso de resistencia yaqui,

*Ellos [los yaquis] tienen una habilidad para establecer alianzas. Tienen alianzas con sindicatos, universidades, con grupos yaquis de Estados Unidos que ayudan con dinero. Pueden establecer una alianza con el PRI y con el PAN<sup>39</sup>. [...] organizaron dos caravanas a la Ciudad de México: una salió de la frontera norte y otra de la frontera sur<sup>40</sup>.*

Los yaquis también han obtenido el apoyo de actores internacionales, como Amnistía Internacional, la cual envió un comunicado urgente al gobierno de México, solicitando la liberación del líder yaqui Mario Luna detenido en 2014 (Olivares, 2014). Finalmente, este dirigente y Fernando Jiménez, también líder de este pueblo, fueron liberados, aunque para entonces habían pasado más de un año en la cárcel (Gutiérrez, 2015). De esta manera, la represión por parte del Estado rebotó al generar más aliados para el movimiento yaqui (véase ej. Martín, 2015).

## 5.2. Combinación de la resistencia civil con acciones legales

Los yaquis han combinado su ejercicio de resistencia civil con acciones legales, estrategia que les ha permitido obtener importantes logros. Esta experiencia hace evidente que una cosa es el reconocimiento jurídico de un derecho, ya sea mediante un decreto o una sentencia judicial, y otra distinta su implementación. Así, el decreto aprobado en 1940, que reconoció los derechos de propiedad de este pueblo sobre el 50% de las aguas de su río, hasta la fecha, no ha sido implementado. Esto se debe, en parte, al peso de los intereses económicos de los actores del sector privado y sus aliados, quienes han impulsado la obra del acueducto “Independencia”, y al desprecio de los mismos y de algunos sectores de la sociedad a las comunidades indígenas que habitan el valle del río Yaqui, realidades que podrían interpretarse como expresiones de violencias estructural y cultural imperantes en México (véase Galtung, 1990). Un dirigente yaqui explica esta situación:

*Nosotros tenemos un tipo de resistencia legal. Ha funcionado porque hemos demostrado que tenemos la razón legal, ancestral e histórica y eso ha quedado demostrado en la lucha*

<sup>37</sup> Véase el sitio web de la Misión Civil de Observación de la Consulta a la Tribu Yaqui: <https://observacionconsultayaqui.wordpress.com/>, último acceso el 20 de marzo de 2017.

<sup>38</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>39</sup> El Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) son los dos partidos políticos que han gobernado México en las últimas décadas.

<sup>40</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

*contra la construcción y operación del acueducto “Independencia” [...] Este acueducto está derrotado legalmente y lo único que le da esas condiciones para seguir operando son los consentimientos de otras partes del Estado mexicano. Para nosotros ha sido decepcionante, porque acá no se reconocen las leyes y no existe el estado de derecho. Aquí es más influyente un empresario acaudalado que el Estado mexicano, cuando todos debemos ser iguales ante la ley<sup>41</sup>.*

Por eso, los yaquis no abandonaron la resistencia cuando se aprobó el decreto de 1940; ajustaron sus métodos de lucha, combinando acciones de resistencia civil con acciones legales en instancias nacionales e internacionales. Esto les permitió obtener varias sentencias favorables en las cortes nacionales, como las tres proferidas en la Corte Suprema de Justicia (Langner, 2013a, 2013b)<sup>42</sup>. En estas sentencias, la Corte reconoció el daño ambiental causado por los megaproyectos en el territorio yaqui y la falta de consulta previa a este pueblo en contravención con la ley mexicana y el Convenio 169 de la OIT, ratificado por México en 1990. Además, requirió remediar esta falencia y realizar un debido proceso de consulta a las personas afectadas por el proyecto (Misión Civil de Observación de la Consulta a la Tribu Yaqui, 2015; "Sentencia 631/2012," 2012).

Además de estas sentencias, los yaquis obtuvieron pronunciamientos judiciales adicionales a su favor en instancias inferiores. Uno de ellos, emitido por un juez local, condenó la Secretaría del Ambiente y de los Recursos Naturales por no implementar el proceso de consulta pública requerido por la Corte Suprema de Justicia (Aranda, 2013). Otro de ellos pidió la suspensión del acueducto (Olivares y Camacho, 2014). Sin duda, las acciones de resistencia civil contribuyeron a que se dieran algunas de estas sentencias. Así, según el catedrático José Luis Moreno, estudioso del pueblo yaqui, la caravana de 2015 tuvo un papel decisivo en la consecución de una de las sentencias de la Corte Suprema<sup>43</sup>.

Los yaquis también han recurrido al sistema interamericano de derechos humanos, obteniendo medidas cautelares para proteger sus líderes amenazados (Haro, 2015). A su vez, han presentado, ante este organismo, una petición en contra del Estado mexicano por violar sus derechos de propiedad colectiva, privarles de los recursos hídricos que pertenecen a su territorio y autorizar proyectos en el mismo sin consulta previa (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015). Estas acciones, de igual forma, provocaron el rebote de los esfuerzos estatales por amedrentar a los líderes yaquis, minando la imagen del Estado mexicano y obligándolo a hacer ciertas concesiones, como liberar a Mario Luna y Fernando Jiménez sin cargo.

Si bien los yaquis no han logrado la suspensión de la construcción y del funcionamiento del acueducto, a pesar de los pronunciamientos favorables logrados a nivel nacional e internacional, la articulación de las acciones jurídicas a su resistencia civil ha registrado logros que van más allá del reconocimiento mencionado, dado que los fallos y resoluciones a su favor se han convertido en factor de presión frente a su oponente y, a su vez, han fortalecido y dinamizado su proceso de resistencia. Les han llevado a considerar que no están solos en su lucha, que la causa de su resistencia civil va por buen camino y que es posible vencer a sus adversarios con métodos no violentos y con la combinación de métodos. Del otro lado, los logros alcanzados en el ámbito

<sup>41</sup> Entrevista con líder yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>42</sup> Véase también entrevistas con líder yaqui y experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>43</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

legal han permitido legitimizar su lucha y les han servido de fundamento para reivindicar sus derechos sobre las aguas de su río. Una autoridad yaqui explica cómo la batalla legal se ha vuelto una piedra angular de su lucha:

*El mayor logro que hemos tenido y que han tenido nuestros antepasados fue la firma de la paz. Actualmente el más importante es vencer legalmente al gobierno federal en cuanto al acueducto "Independencia". Ya la tenemos ganada, pero ellos no quieren retroceder. Hemos oído, según las noticias, "¿cómo una tribu indígena puede vencer a un gobierno que es federal?"<sup>44</sup>.*

### 5.3. Combinación de la resistencia civil con la negociación

Wanis-St. John y Rosen (2017) y Finnegan y Hackley (2008) afirman que en una situación de conflicto puede existir una sinergia entre la resistencia civil y la negociación. Este es el caso, en particular, de los conflictos asimétricos, donde muchas veces el/los actor(es) más poderoso(s) no tiene(n) incentivos para negociar con el/los más débil(es) y las acciones de resistencia civil pueden ser una palanca para lograr la negociación (Finnegan y Hackley, 2008; Rosen, 2017). En situaciones de conflictos por la explotación de sus recursos naturales por parte de empresas privadas, nacionales o internacionales, las comunidades suelen encontrarse en una posición débil frente a las mismas y al Estado. En este contexto, la resistencia civil puede abrir la puerta a la negociación, permitiendo a las comunidades ser escuchadas y lograr acuerdos con sus oponentes. Esto ha sucedido en el caso de los yaquis, quienes han ejercido la resistencia no violenta sin negarse al diálogo<sup>45</sup>.

Esta combinación también fue usada por Mahatma Gandhi en la India frente al poder colonial inglés y por Nelson Mandela frente al régimen del apartheid en Sudáfrica. Los líderes de estos procesos de resistencia civil, en forma pragmática, consideraron a su adversario como un aliado potencial, usando comunicaciones estratégicas para ganar su confianza y hacerlo partícipe del proceso, lo cual facilitó la transición en ambos casos (Naimark, 2017). Lo mismo pasó en el proceso de resistencia civil contra el acueducto. De un lado, los yaquis ejercieron resistencia y, de otro, evidenciaron su disponibilidad para el diálogo. Cuando alcanzaron resultados por medio de la negociación, detuvieron acciones de resistencia civil, como el bloqueo de carreteras. Recíprocamente, cuando no lograron resultados por medio de la negociación y mecanismos institucionales, emprendieron acciones de resistencia civil para presionar a sus oponentes. Un líder yaqui explica esta doble estrategia:

*Surgen como catalizador los interlocutores, que sientan las bases del diálogo y la negociación. La negociación también era la capacidad de exigencia por el conocimiento de sus derechos. Entonces muchas negociaciones facilitaron, pero cuando empezaron a conocer más de las exigencias y la profundidad del derecho empezaron a exigir cosas que el Estado tenía que cumplir y que no les cumplió. Entonces surge otro grupo de indígenas luchadores<sup>46</sup>.*

<sup>44</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>45</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>46</sup> Entrevista con líder yaqui, mayo-junio de 2016.

Como una constante, cuando se han abierto espacios para la negociación o el uso de mecanismos legales, los yaquis han sacado provecho de ello, intentando obtener concesiones de parte de sus oponentes. Lo evidencian los acuerdos alcanzados con instituciones del gobierno sobre varios temas<sup>47</sup>. Una autoridad yaqui, por ejemplo, hizo referencia a un acuerdo con la gobernadora del estado de Sonora en Vítam en 2015. Ellos la apoyaban en su campaña por la gobernación del estado de Sonora y ella se comprometía a resolver la problemática yaqui<sup>48</sup>. Esta misma fuente agregó que, en caso de que la gobernadora no cumpliera lo acordado, estarían listos para emprender acciones de resistencia civil y ejercer presión:

*[S]i ella no cumple lo que firmó, aquí estamos nosotros para recordárselo, no porque haya venido o porque haya traído proyectos, porque a nosotros nos corresponde como mexicanos y más como tribu yaqui. Nosotros estamos prestos a defender y a recordárselo si ella no cumple<sup>49</sup>.*

En varias ocasiones, las acciones de resistencia civil hicieron posible las negociaciones. Por ejemplo, el bloqueo de la carretera federal 15 fue un mecanismo de presión que permitió llegar a un acuerdo con la gobernadora del estado de Sonora (Escobar, 2015). Igualmente, después del bloqueo, los yaquis negociaron exitosamente un cambio en la autoridad encargada de administrar el acueducto. Según Wanis-St. John y Rosen (2017: 6) y Finnegan y Hackley (2008: 8), la acción no violenta estratégica ejerce presión y abre espacios para la negociación. Luego “la negociación ocupa el espacio que se crea y da a las personas un proceso y unas herramientas para discutir los temas de una manera productiva y no violenta” (Finnegan, Hackley, 2008: 8).

A la fecha de escribir este artículo, el acueducto “Independencia” sigue operando, en un contexto caracterizado por la discriminación étnica, un modelo de desarrollo económico neoliberal y una corrupción rampante<sup>50</sup>. No obstante, no cabe duda que esta combinación de resistencia civil con negociación, acciones legales y alianzas estratégicas ha permitido a los yaquis avanzar en la consecución de sus objetivos.

## 6. Conclusiones

En este artículo analizamos la campaña de resistencia no violenta del pueblo yaqui contra el acueducto “Independencia”, ejercida desde 2010 hasta el momento presente, como un caso que arroja luces sobre la capacidad y los alcances de esta modalidad de resistencia frente a conflictos generados por la explotación de recursos naturales en el marco de megaproyectos realizados por Estados y/o empresas privadas nacionales o internacionales.

---

<sup>47</sup> Entrevistas con líder yaqui y expertos académicos, mayo-junio de 2016.

<sup>48</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016.

<sup>49</sup> Entrevista con autoridad yaqui, mayo-junio de 2016.

<sup>50</sup> Entrevista con experto académico, mayo-junio de 2016. En particular, uno de los principales adversarios del movimiento de resistencia civil yaqui, el gobernador del estado de Sonora durante el periodo de 2009 a 2015, fue acusado de corrupción y encarcelado (Román y Arellano, 2017). Fue uno de los principales proponentes del acueducto, el cual fue construido durante su gestión. Los yaquis también denunciaron al mismo por supuesta “colusión con los intereses” de una compañía minera (Autoridades tradicionales de la tribu yaqui, 2014).

El proceso de resistencia yaqui constituye un caso emblemático de resistencia indígena en defensa de su cultura, su territorio y su río, por cuatro factores principales: (i) el arraigo de este pueblo a su territorio y su cultura, factor que ha estado en el origen de su resistencia indígena, lo que ha hecho de ésta una resistencia “llena de significados”, (ii) su prolongación en el tiempo, desde el arribo del colonizador hasta el siglo XX (iii) su carácter muchas veces exitoso por los niveles significativos de organización y consolidación que han alcanzado, fallos favorables de las cortes y el desarrollo de alianzas estratégicas, entre otros, y (iv) su transición de una resistencia con recurso a la violencia a una noviolenta.

Encontramos que esta transición del recurso a la violencia a una lucha noviolenta ocurrió principalmente por razones pragmáticas, luego del reconocimiento oficial del Estado a los yaquis, entre 1937 y 1940, de una extensión significativa de su territorio ancestral y de la mitad de las aguas de su río. Entre ellas, se incluye el hecho de que para ese entonces contaban con una fuerte estructura organizativa, con líderes y comunidades preparadas para resistir por métodos con alcances menos costosos que las pérdidas sufridas en su largo periodo de resistencia violenta. Los yaquis comprendieron entonces que tenían más posibilidades de sacar adelante las banderas de lucha de su resistencia por métodos noviolentos dadas la relación asimétrica de poder con sus oponentes y las fortalezas ya señaladas.

Desde el siglo pasado hasta la fecha, la implementación de megaproyectos en territorio yaqui ha constituido la mayor amenaza a la cultura y subsistencia del pueblo, exacerbando la “violencia estructural” a la que ha estado sometido<sup>51</sup>. Desde 2010, los yaquis se han opuesto a la construcción del acueducto “Independencia” y desde 2013 al inicio de su operación, usando una combinación de ejercicio de resistencia civil con acciones legales, negociaciones y alianzas clave con distintos actores. Las acciones de persuasión y protesta han logrado dar a conocer la situación del pueblo yaqui y su lucha. Fue el caso especial de la caravana de 2015 que pasó por casi todos los estados de México, logrando captar la atención de otros pueblos y sectores de población que se encontraban en la misma situación de despojo y de lucha por megaproyectos. Estas acciones no consiguieron, por sí mismas, que el Estado o las empresas privadas hicieran concesiones, pero tuvieron un alcance importante al hacer visibles las causas y demandas de su resistencia y lograr apoyos de distintos sectores, lo que permitió al movimiento fortalecer su posición. Las acciones de intervención fueron más notables y se puede argumentar que fueron más riesgosas. Así algunas fueron reprimidas por el Estado. No obstante, en varias ocasiones la represión rebotó y solo contribuyó a generar más apoyos para el movimiento, fortaleciéndolo aún más.

En cuanto a la combinación entre acciones de resistencia civil y acciones legales, ella ha generado logros significativos. Estos consisten en varias sentencias judiciales a favor del pueblo yaqui, que legitiman su causa, fortalecen su proceso de resistencia, al evidenciar que es posible ganar a su adversario, al menos en el plano legal, y les sirven también de base para dar continuidad a su ejercicio de resistencia, exigiendo sus derechos. Dado que en gran medida no se han implementado los fallos de los tribunales – un probable reflejo de las relaciones desiguales de poder entre los yaquis y sus oponentes –, los yaquis no han abandonado su resistencia noviolenta. La usan

---

<sup>51</sup> Los megaproyectos han afectado el cauce del río Yaqui, limitado el acceso de los yaquis al agua del río, ahora insuficiente para atender la necesidad de riego de sus cultivos. Esto ha incidido en su mayor empobrecimiento, la violación de derechos adquiridos y el desconocimiento de sus derechos como pueblo, es decir, su cultura, territorio y autonomía.

para ejercer presión, para que las sentencias mencionadas se cumplan y, esencialmente, para lograr el respeto a su cultura y sus derechos sobre su territorio y su río, mediante la suspensión del acueducto “Independencia”. Al mismo tiempo, los yaquis siempre se han mantenido abiertos al diálogo y, como lo referimos, han usado la resistencia civil y la negociación, en sinergia, para lograr concesiones de parte del Estado frente a sus demandas.

A pesar de los numerosos y grandes desafíos impuestos a los yaquis como consecuencia del acueducto, su ejercicio de resistencia civil es un ejemplo valioso de cómo las comunidades pueden gestionar sus conflictos de manera no violenta. El pueblo yaqui ha mostrado que es posible usar acciones no violentas estratégicas para avanzar hacia sus objetivos y que la combinación de resistencia civil con mecanismos legales y negociaciones rinde frutos. Mediante la resistencia civil, los yaquis, en particular, pudieron sacar provecho de ciertas ventajas propias, fortalecer su posición al conseguir apoyos y así luchar en un mayor pie de igualdad con sus oponentes.

La experiencia de resistencia civil de los yaquis aporta elementos teóricos y prácticos sobre los significados, métodos y alcances de la misma, especialmente de la ejercida por pueblos indígenas frente a la modalidad de violencia que representan los megaproyectos que se desarrollan desconociendo los derechos de estos pueblos y en detrimento de los mismos. En particular, nos enseña que no hay experiencias de resistencia civil perfectas, solo perfectibles e inacabadas, y que no todos los propósitos de la misma se logran en una sola campaña. Por esta razón, aunque los yaqui alcanzaron logros importantes, no han podido impedir la construcción y el funcionamiento del acueducto Independencia. El carácter procesual de esta resistencia invita a persistir en ella apalancados en los logros parciales conquistados.

Este estudio de caso también estimula la necesidad de emprender nuevas investigaciones sobre procesos similares en América Latina y otros lugares, desde la perspectiva de la resistencia civil, para sacar lecciones útiles en un mundo marcado por un número creciente de conflictos ocasionados por la explotación de los recursos naturales. Finalmente, ofrece insumos valiosos para los estudios de resistencia civil al referirse a un proceso en contra de una alianza entre autoridades descentralizadas del Estado y empresas, para reivindicar sus derechos sobre recursos hídricos esenciales para su cultura y subsistencia – esto a diferencia de muchos estudios que contemplan procesos en contra del Estado para lograr objetivos maximalistas como el derrocamiento del régimen. A su vez, enfatiza la complementariedad de acciones de resistencia civil con métodos convencionales de lucha, un aspecto al cual la literatura aún no ha prestado mucha atención.

## Referencias Bibliográficas

Aguilar, Cristina (2003) El cuerpo y sus representaciones: Imagen de la cultura yaqui. *Bricolage*, n. 1, pp. 2-12.

Ali, Saleem H. (2003) *Mining, the Environment and Indigenous Development Conflicts*, Tucson, University of Arizona Press.

Ali, Saleem H.; Grewal, Andrew Singh (2006) *The Ecology and Economy of Indigenous Resistance: Divergent Perspectives on Mining in New Caledonia, The Contemporary Pacific*, vol. 18, no. 2, 361-392. doi: 10.1353/cp.2006.0001

Aranda, Jesús (2013, 4 de diciembre) Ampara la Corte a yaquis; Conagua deberá conceder audiencia por acueducto, *La Jornada*. URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/12/04/ampara-scjn-a-yaquis-para-audiencia-en-conagua-por-acueducto-independencia-3840.html>

Autoridades tradicionales de la tribu yaqui (2014) Yaquis denuncian campaña de genocidio en su contra. Comunicado publicado en Contralínea.

Cante, Fredy (2008) Hacia un poder social más intenso. En López Martínez, Mario; Martínez Hincapié, Carlos E.; Useche Aldana, Óscar (Eds.), *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*, Bogotá, Editorial Uniminuto.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) Informe No. 48/15. Petición 79-06.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2016) Resolución 7/2016. Medida cautelar No. 452-13.

Corral, Ramón (2003) "Cajeme", en Flores Torres, Óscar (Ed.), *Historiadores de México: Siglo XIX*, México D.F, Trillas, pp. 359-372.

Chenoweth, Erica; Cunningham, Kathleen G. (2013) Understanding nonviolent resistance: An introduction. *Journal of Peace Research*, vol. 50, n. 3, pp. 271-276. doi: 10.1177/0022343313480381

Chenoweth, Erica y Stephan, Maria J. (2011) *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, Nueva York, Columbia University Press.

Drago, Antonino (2008) Defensa civil noviolenta, en López Martínez, Mario, Martínez Hincapié, Carlos E., Useche Aldana, Óscar (Eds.), *Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*, Bogotá, Uniminuto, pp. 111-119.

Escobar, Amalia (2015, 7 de diciembre) Yaquis ponen fin a bloqueo carretero en Vicam, *El Universal*.

Finnegan, Amy C.; Hackley, Susan G. (2008) Negotiation and Nonviolent Action: Interacting in the World of Conflict, *Negotiation Journal*, vol. 24, n. 1, pp. 7-24.

Galtung, Johan (1990) Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, vol. 27, n. 3, pp. 291-305. doi: 10.1177/0022343390027003005

Hager, Carol; Haddad, Mary Alice (eds.) (2015) *NIMBY is Beautiful!* Nueva York, Berghahn.

Haro Encinas, Jesús Armando (2015) Caravana nacional en defensa del agua, el territorio, el trabajo y la vida. Objetivos y retos, Ponencia presentada en Foro nacional por la soberanía hídrica y alimentaria, Universidad Autónoma Chapingo.

Haro Encinas, Jesús Armando; Valdivia Dounce, Maria Teresa (1996) Notas para la reconstrucción histórica de la región guarijía en Sonora, *Estudios Sociales*, vol. 6, n. 12, pp. 11-37.

Hernández Delgado, Esperanza (2004) Resistencia civil artesana de paz: Experiencias indígenas, afro descendientes y campesinas, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Hernández Delgado, Esperanza (2006) La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Papel Político*, vol. 11, n. 1, pp. 177-220.

Hernández Delgado, Esperanza (2014) Memoria, resistencia y poder pacífico transformador de pueblos indígenas de las Amazonas colombiana y peruana, *Papel Político*, vol. 19, n. 2, pp. 497-525.

Langner, Ana (2013a, 7 de agosto) Acueducto Independencia, a un paso de ser suspendido, *El Economista*. URL: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/08/07/acueducto-independencia-paso-ser-suspendido>

Langner, Ana (2013b, 8 de mayo) Corte ampara a Yaquis en caso Acueducto Independencia, *El Economista*. URL: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/05/08/corte-ampara-yaquis-caso-acueducto-independencia>

Lerma Rodríguez, Enriqueta (2014) Notas para el análisis de la resistencia yaqui en contra del Acueducto Independencia, *Sociológica*, vol. 29, n. 82, pp. 255-271.

López Martínez, Mario (2004) *Enciclopedia de la paz y los conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

López Martínez, Mario (2001) La noviolencia como alternativa política, en Muñoz Muñoz, Francisco A. (ed) *La paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

López Martínez, Mario (2017) *¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar*. Madrid, Editorial Dykinson S.A.

Martin, Brian (2015) From political jiu jitsu to the backfire dynamic: how repression can promote mobilization. En Kurt Shock (Ed.), *Civil Resistance: Comparative Perspectives on Nonviolent Struggle*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 145-167.

Misión Civil de Observación de la Consulta a la Tribu Yaqui (2015) Una sentencia fallida: El incumplimiento del gobierno mexicano de la resolución emitida por la SCJN en el marco de la consulta a la tribu yaqui.

Moctezuma Zamarrón, José Luis (2015) Lengua y cultura como factores de resistencia e identidad étnica yaquis, *Diario de Campo*, n. 8, pp. 24-31.

Moreno Vázquez, José Luis (2014) Despojo de agua en la cuenca del río Yaqui, Hermosillo, Colegio de Sonora.

Naimark, Benjamin (2017) Dear Friend: Correspondence Across Enemy Lines, Ponencia presentada en 58a Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA), Baltimore, Estados Unidos.

Notimex (2013a, 19 de junio) Bloquean carretera México-Nogales, *El Economista*. URL: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/06/19/bloquean-carretera-mexico-nogales>

Notimex (2013b, 28 de agosto) Bloqueo de carretera federal en Sonora cumple tres meses, *El Economista*. URL: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/08/28/bloqueo-carretera-federal-sonora-cumple-tres-meses>

Notimex (2013c, 26 de septiembre) Suman 9,000 firmas para suspender Acueducto Independencia, *El Economista*. URL: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/09/26/suman-9000-firmas-suspender-acueducto-independencia>

Olivares, Emir (2014, 15 de septiembre) AI: líder yaqui, en riesgo de enfrentar juicio injusto por razones políticas, *La Jornada*. URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/09/15/amnistia-internacional-teme-que-lider-yaqui-enfrente-un-juicio-injusto-5429.html>

Olivares, Emir y Camacho, Fernando (2014, 21 de julio) Sin tregua, la guerra del agua contra yaquis, *La Jornada*. URL: <http://www.jornada.unam.mx/2014/07/21/politica/002n1pol>

Padilla Ramos, Raquel (2015) El río en la vida de los yaquis, *Diario de Campo*, n. 8, pp. 6-12.

Pérez, Matilde (2015, 21 de mayo) Arriba al DF caravana yaqui en defensa del agua y el territorio, *La Jornada*. URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/21/arriba-al-df-caravana-yaqui-contra-la-privatizacion-del-agua-1793.html>

Román, José Antonio; Arellano, César (2017, 22 de enero) Padres inicia huelga de hambre para pedir traslado de su hijo preso, *La Jornada*. URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/01/22/padres-inicia-huelga-de-hambre-para-pedir-traslado-de-su-hijo-preso>

Rosen, Noah (2017) *Generating Leverage in Tough Cases: Comparing Hong Kong and East Timor*. Ponencia presentada en 58a Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA), Baltimore, Estados Unidos.

Schock, Kurt (2005) *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Schock, Kurt (2007) Insurrecciones no armadas y democratización. En Freddy Cante (Ed.), *Poder social: Algunas posibilidades en Colombia* (pp. 47-63). Bogotá, Universidad del Rosario.

Schock, Kurt (2009) Defending and reclaiming the commons through nonviolent struggle. En Ralph V. Summy (Ed.), *Nonviolent Alternatives for Social Change*. Encyclopedia of Life Support Systems, Oxford, EOLLS, pp. 183-201.

Schock, Kurt (2013) The practice and study of civil resistance, *Journal of Peace Research*, vol. 50, n. 3, pp. 277-290. doi: 10.1177/0022343313476530

Sentencia 631/2012 (Suprema Corte de Justicia de la Nación 2012).

Sharp, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter Sargent.

Sharp, Gene (2010) *From Dictatorship to Democracy: A Conceptual Framework for Liberation* (4a ed.), Boston, The Albert Einstein Institution.

Shaw, Martin (2003) El papel y el carácter de la guerra en la transición global. En Eduardo Andrés Sandoval & Robinson Salazar (Eds.), *América Latina: conflicto, violencia y paz en el siglo XXI*, Buenos Aires, Libros en Red, pp. 9-24.

Simmons, Erica S. (2016) *Meaningful Resistance: Market Reforms and the Roots of Social Protest in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

Taibo II, Paco Ignacio (2013) *Yaquis: Historia de una guerra popular y de un genocidio en México*. México, D.F., Planeta.

Useche Aldana, Óscar (2008) *Los nuevos sentidos del desarrollo: ciudadanías emergentes, paz y reconstitución de lo común*, Bogotá, Uniminuto.

Useche Aldana, Óscar (2016) *Ciudadanías en resistencia: el acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re-existencia social*, Bogotá, Uniminuto, Trillas.

Wanis-St. John, Anthony y Rosen, Noah (2017) *Negotiating Civil Resistance*, Washington, D.C., United States Institute of Peace.

Wilson Becerril, Michael (2017) *Frames in Conflict: Discursive Contestation and the Transformation of Resistance*, Ponencia presentada en 58a Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA), Baltimore, Estados Unidos.

Zunes, Stephan, Merriman, Hardy, Stephan, Maria J. (2017) *Nonviolent Struggle*. En Robert A. Denmark (Ed.), *The International Studies Encyclopedia*, Malden, Blackwell.

**PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO**

Recibido: 29/06/2018      Aceptado: 27/06/2019

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER**

Hernández Delgado, Esperanza, Mouly, Cécile (2019). “Namakasia yaqui”: resistencia civil por la defensa del agua. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 205-226.

**SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS**

Esperanza Hernández Delgado es Ph.D en Paz, Conflictos y Democracia de la Universidad de Granada, España; y magistra en estudios políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Con un ejercicio continuo y aplicado de investigación para la paz, sus estudios se han centrado en: iniciativas de paz desde la base, resistencia civil, construcción de paz, paz imperfecta, mediaciones en el conflicto armado colombiano, y procesos de paz. Ha sido facilitadora en la construcción de escenarios de reconciliación en contextos de alta conflictividad y cuenta con publicaciones nacionales e internacionales. Está vinculada al Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle.

Cécile Mouly tiene un Ph.D. en Estudios Internacionales de la Universidad de Cambridge (Reino Unido). Se desempeña como profesora investigadora en FLACSO Ecuador donde coordina el grupo de investigación en paz y conflicto y el doctorado en Estudios Internacionales. Ha trabajado con la ONU, la OEA y el Centro Carter en temas relacionados con transformación pacífica de los conflictos, mantenimiento de la paz y construcción de paz. Es especialista en análisis de conflicto de la Escuela Superior de del Personal del Sistema de las Naciones Unidas y ha realizado consultorías y facilitado capacitaciones sobre estos temas para distintas entidades. Ha publicado sobre resistencia civil en contextos de alta conflictividad, el rol de la sociedad civil en la construcción de paz y la reintegración de excombatientes. Recientemente publicó el libro *Civil Resistance and Violent Conflict in Latin America: Mobilizing for Rights* (Palgrave Macmillan) con Esperanza Hernández.